

—Assí lo haré —dixo ella—, plaziendo a este cavallero.

—Cierto, donzella —dixo Amadís—, vos escogedes¹⁰ uno de los buenos cavalleros que podríades fallar, pero si esto no es vuestro plazer, luego me lo dezid y no me culpéis de cosa que dello vos avenga¹¹.

—Señor —dixo ella—, yo gradezco mucho a Dios porque aquí me dexáis.

—En el nombre de Dios —dixo Amadís—.

Entonces demandó su cavallo, y Grovenesa quisiera que quedara allí aquella noche, mas él no lo hizo; y cavalgando en él, despedido della, mandó levar a Gandalín las pieças de la espada [y] salió del castillo; mas antes Gasinán le rogó que la suya levasse, y él gelo gradesció mucho, y tomóla; y Grovenesa le hizo dar una lança, y assí entró en el derecho camino del arbol de la encruzjada, que allí cuidava fallar a Galaor y a Baláis¹².

CAPÍTULO XXVIII

De lo que acaesció a Baláis, que iba en busca del cavallero que avia de ser el que le iba a perder a don Galaor el cavallo.

Baláis de Carsante se fue en pos del cavallero que solto el cavallo de don Galaor, el qual iba ya muy lueño, y ahunquó de mucha priessa por lo alcançar se dio, tomóle ante la noche.

¹⁰ *escogedes*: escogides, Z // escogedes, RS //.

¹¹ Amadís se ha responsabilizado de lo que le ha sucedido a la donzella que iba en su compañía de acuerdo con los códigos caballerescos, pero ahora el propio personaje ha cambiado de opinión. La aventura está relacionada con la de Angriete de Estraváus, con la que tiene un claro paralelismo como se verá en su desenlace.

¹² Como expuso F. Weber, art. cit. pág. 30, nota 3, el capítulo termina en la misma palabra con la que comienza el siguiente, sin tener en cuenta el epígrafe. De ahí que algunos lo que dice Juan del Encina. *El arte de poesía*, págs. 91-92.

que muy oscura vino, y anduvo hasta la media noche; entonces oyó unas bozes¹ ante sí en una ribera, y fue para allá, y falló cinco ladrones que tenían una donzella que la querían forçar; y el uno dellos la levava por los cabellos a la meter entre unas peñas, y todos eran armados de fachas² y lorigas. Baláis, que lo vio, dixo a grandes bozes:

—Villanos, malos, traidores!, ¿qué queréis a la donzella? Dexalda; si no, todos sois muertos.

Y dexóse ir a ellos y ellos a él, y hirió al uno con la lança por los pechos y salióle el hierro a las espaldas, y la lança quebrada, quedó el ladrón muerto. Mas los cuatro le firieron de gussa que el cavallo cayó luego entr'ellos; y él salió dél lo más ama que pudo, como aquel que era esforçado y buen cavallero; y metio mano a su espada, y los ladrones se dexaron correr a él y firieronle de todas partes, por do mejor podían, y él firió a uno, que más a mano falló, por cima de la cabeça, que la fendió fasta el pescueço, y dio con él muerto en tierra; y dexando colgar la espada de la cadena³, tomó muy presto la facha que al villano se le cayera, y fue contra los otros, que veyendo los grandes golpes que dava, se le acogían a un tremedal⁴ que la entrada tenía estrecha; pero antes alcanço al uno con la facha en los lomos, que le cortó la carne y huessos hasta la ijada⁵; y passando sobre él fue a los dos que se le acogieran al tremedal⁶, y allí havía un fuego grande, y los ladrones se pusieron de la otra parte, bueltos los rostros contra él, que no avía por

¹ Como señala H. Hatzfeld, *El «Quijote» como obra de arte del lenguaje*, 2.ª ed., Madrid, CSIC, 1972, págs. 96-97, «las novelas de caballerías ya habían hecho uso de medios acústicos para llevar a cabo sus fórmulas de impresión con fines de mantener la expectativa. La llamada del oído de los oprimidos, que inesperadamente llega al oído del caballero, es de una gran impresionabilidad».

² *fachas*: hachas. Es arma que aparece en los tres primeros libros del *Amadís de Gaula*, y raramente la emplean los caballeros; fundamentalmente la utilizan escuderos, peones y villanos; Riquer, *Armas*, 352-353.

³ Los caballeros del *Amadís de Gaula* llevan la espada prendida de una cadena, que les sirve de extremo a la defensa que cubría el pecho del caballero,

donde huyessen. Baláis se cubrió de su escudo y fue para ellos, y los ladrones le hirieron de grandes golpes por cima del yermo, assí que la una mano le hizieron poner en tierra; mas él se levantó bravamente, como aquel que era de gran corazón, y dio al uno con la hacha tal herida, que la media cabeça le derribó y dio con él en el huego. El otro, cuando se vio solo, dexó caer la hacha de las manos⁷ y paróse ante él de inojos, y dixo:

—¡Ay, señor, por Dios, merced!; no me matéis, que segun lo mucho que he andado en este mal oficio, con el cuerpo perdería el ánima.

—Yo te dexo —dixo Baláis—, pues que tu discreción basta para conoscer que en tal vida eras perdido, que tomes aquella con que al contrario serás reparado.

Assí lo hizo este ladrón, que después fue hombre bueno de buena vida, y fue hermitaño⁸. Esto assí fecho, Baláis se salvó del tremedal⁹ donde la donzella quedara, que muy alegre con su vista fue en le ver sano; y gradescióle mucho lo que por ella hiziera en la quitar de aquellos malos hombres que la querían escarnir¹⁰, y él la preguntó cómo la havían tomado aquellos malos hombres.

—En un passo de un monte —dixo ella— que es acá suso desta floresta, que ellos guardavan; y allí me mataron dos escuderos que ivan conmigo, y traxéronme aquí por me tener presa para fazer su voluntad.

Baláis vio la donzella que era muy hermosa, y pagóse mucho della y díxole:

—Cierto, señora, si ellos vos tuvieran presa como vuestra hermosura tiene a mí, nunca de allí salierades.

—Señor cavallero —dixo ella—, si yo, perdiendo mi castidad por la vía que los ladrones trabajavan, la gran fuerza suya

⁷ las manos: las manos, Z // las manos, RS //

⁸ El ladrón arrepentido tiene una larga trayectoria literaria, comenzando por el modelo evangélico de Dimas. En una de sus variantes más extendidas en la literatura medieval...

Arriba + sero

me quitava de culpa, otorgándola a vos de grado, cómo sería ni podría ser desculpada? Lo que fasta aquí hezistes fue de buen cavallero; ruégovos yo que la fuerza de las armas les deis por compañía la mesura y virtud a que tan obligado sois.

—Mi buena señora —dixo él—, no tengáis en nada las palabras que os dixen; que a los cavalleros conviene servir y codiciar a las donzellas y querellas¹¹ por señoras y amigas, y ellas guardarse de errar como lo vos queréis hazer; porque como quiera que al comienço en mucho tenemos aver alcançado lo que dellas desseamos, mucho más son de nosotros preciadas¹² y estimadas cuando con discreción y bondad se defienden, resistiendo nuestros malos apetitos, guardando aquello que perdiendolo ninguna cosa les quedaría que de loar fuesse¹³.

La donzella se le humilló por le besar las manos, y dixo:

—En tanto más se deve tener este socorro de la honra que el de la vida que me avéis hecho, cuanto más es la diferencia de lo uno a lo otro.

—Pues agora —dixo Baláis—, qué mandáis que haga?

—Que nos alonguemos destos hombres muertos —dixo ella—, hasta qu'el día venga.

—Cómo será esso? —dixo él—, que me mataron el cavallo.

—Iremos —dixo ella— en este mi palafren.

Entonces cavalgó Baláis y tomó la donzella en las ancas, y alongáronse una pieça, donde hallaron un prado cerca de un camino quanto una echadura de arco¹⁴, y allí alvergaron hablando en algunas cosas; y contóle Baláis la razón por que tras el cavallero venía; y venida la mañana, armóse y cavalgaron en

¹¹ querellas: quererlas. Este tipo de asimilaciones entre el infinitivo y el pronombre no fueron muy abundantes en la Edad Media, pero estuvieron de moda en el siglo xvi. Lapesa § 95.2.

¹² preciadas: preciados, Z // apreciadas, R // preciadas, S //

¹³ L'Eglise consentait en fait une certaine liberté de...

el palafreñ, y fuéronse al camino, pero no vio rastro de ninguno que por allí oviessse passado, y dixo a la donzella:

—Amiga, ¿qué haré de vos, que no puedo por ninguna guisa quitarme desta demanda?

—Señor —dixo ella—, vayamos por esta carrera hasta que algún lugar hallemos, y allí quedando yo, iréis vos en el palafreñ.

Pues moviendo de allí, como oís, a poco rato vieron venir un cavallero que la una pierna traía encima de la cerviz del cavallo, y llegando más cerca, púsola en la estribera, y firiendo el cavallo de las espuelas se vino a Baláis y dióle una tal lançada en el escudo, que a él y la donzella derribó en tierra, y dixo:

—Amiga, de vos me pesa que caístes, mas llevaros he yo donde se emendará, que éste no es tal para que mereza llevaros.

Baláis se levantó muy afina, y conosció que aquél era el cavallero que él demandava, y poniendo su escudo ante sí, con la espada en la mano, dixo:

—Don cavallero, vos fuistes bienandante¹⁵ que perdí mi cavallo, que sí Dios me ayude, yo vos hiziera pagar la villanía que anoche fezistes.

—¡Cómo! —dixo el cavallero—, ¿vos sois el uno de los que de mí se rieron? Cierito, yo haré tornar sobre vos el escarnio¹⁶.

Y dexóse correr a él la lança a sobremano¹⁷ y dióle un tal golpe en el escudo que gelo falsó. Baláis le cortó la lança por cabe la mano; y el cavallero metió mano a su espada, y fuele dar un golpe por cima del yelmo que fizo la espada entrar por él bien dos dedos; y Baláis se tendió contra él y echóle las manos en el escudo, y tiró por él tan fuertemente, que la silla se torció y el cavallero cayó ante él; y Baláis fue sobre él, y quitándole los lazos del yelmo, le dio por el rostro y por la cabeza con la mançana de la espada grandes golpes, assí que le ator-

desció. Y como vido que en él no avía defendimiento ninguno, tomó la espada y dio con ella en una piedra tantos golpes que la hizo pieças, y metió la suya en la vaina; y tomó el cavallo del cavallero y puso la donzella en su palafreñ, y fuese suya contra el árbol de la encruzijada; y hallaron en el camino unas casas de dos dueñas que santa vida hazían, donde tomaron de aquella su pobreza algo que comiessen, que muchas bendiciones a Baláis echavan porque avía muerto aquellos ladrones, que mucho mal por toda aquella tierra hazían; assí continuaron su camino hasta que llegaron al árbol de la encruzijada, donde hallaron a Amadís, que entonces avía llegado, y no tardó mucho que vieron cómo don Galaor venía¹⁸.

Pues allí juntos todos tres ovieron entre sí muy gran plazer en aver acabado sus aventuras tanto a sus honras, y acordaron de alvergar aquella noche en un castillo de un cavallero muy honrado, que era padre de la donzella que Baláis llevaba cerca de sí, y assí lo hizieron, que a él llegados, fueron muy bien recibidos y servidos de todo lo que menester avían; y otro¹⁹ día de mañana, después que oyeron missa, armáronse, y cavalgaron en sus cavallós²⁰, dexando la donzella en el castillo con su padre, entraron en el derecho camino de Vindilisora. Baláis dava el cavallo a don Galaor, como gelo prometiera, mas él no lo quiso tomar, assí porque el suyo perdiera por cobrarle como por aver él otro ganado.

¹⁵ Terminadas las tres aventuras, se reúnen los personajes dispersos mediante la técnica del entrelazamiento. Dichas aventuras, por otra parte, tienen un hilo conductor y diferentes variaciones sobre un mismo tema. En el caso de Galaor, restituye una doncella a su madre, mientras que en el de Amadís su acompañante se une al caballero que en un principio no quería, a la vez que Baláis restituye la doncella a su padre. En los tres casos se han producido diferen-